

PRECIO

\$ 0,20

Redactor Responsable: Roberto E. Garino
Secret. de Redacción: E. Volpe Jordán

N.º 8

Av. Gonzalo Ramírez 2097

Teléfono: 4 32 28

Montevideo, abril de 1959

UNA TRIBUNA PARA LOS ARTISTAS PLASTICOS

Posibilidad de Justicia y Superación

Ante el cambio de legislatura y como es de práctica en este tipo de autoridades, la Comisión Nacional de Bellas Artes, con fecha 5 de mayo ppdo., presentó su renuncia colectiva al Poder Ejecutivo. Esta actitud no significa que nuestra máxima institución en materia de artes plásticas se encuentre acéfala, pues, como también es lo usual, sus miembros permanecen en los cargos respectivos hasta que los nuevos gobernantes tomen determinación.

Tal acontecimiento, de transcurso hasta ahora normal en los 25 años de existencia de la Comisión, acontece hoy bajo la influencia de dos nuevos factores que inciden sobre él en forma fundamental: el primero, cronológicamente considerados, es de carácter interno y fué originado por nosotros cuando, al reflejar el sentir de la mayoría de los plásticos del país, presentamos la tesis a favor de la intervención directa de los artistas en el funcionamiento de las instituciones que nos rigen, mientras que el segundo factor, de orden externo este, es el cambio político que nuestra ciudadanía rubricara el 30 de noviembre.

De este simple y escueto enunciamiento de los sucesos, surge la trascendencia del problema y la urgencia de que tanto los Poderes Públicos como los artistas plásticos se ocupen de inmediato en encararlo para que en el futuro, y como corresponde, el beneficio recaiga sobre la nación entera.

Pero, recordemos que si bien el cambio político del gobierno es una circunstancia importante para el país, no afecta bajo ese aspecto el problema plástico nacional pues la política, cualesquiera que sea, no debe intervenir para nada en lo referente a las Bellas Artes, aunque esperamos, eso sí, que esta modificación, al introducir gente nueva que, despojada del lastre que lleva el ejercicio del poder durante tantos años, coloque al Ejecutivo en una posición más apta para resolver casos que afectan al porvenir.

Es a ese efecto que nosotros hoy puntualizamos nuevamente que hay que otorgarle a nuestras instituciones artísticas la misma importancia que se les da a otras que no poseen la jerarquía de ellas, y sin olvidar que los artistas plásticos tenemos plena razón y derecho, como lo hemos probado con nuestros actos y sus resultados, a intervenir en la dirección de la corporación que nos rige en lo oficial de nuestras actividades.

Por eso, en vísperas de una nueva integración de la Comisión Nacional de Bellas Artes, expresamos que: un gobierno de visión amplia tiene que encarar el problema del arte en su verdadera sustancia, contemplando su carácter eminentemente proteico, y otorgarle a la autoridad que lo rige la jerarquía necesaria para que cumpla su alta misión.

Y esa jerarquía se obtiene solamente por medio

de un exacto y correcto presupuesto y una justa representación de los artistas en su seno. No puede regirse la Plástica Nacional con una Comisión disminuida económicamente e integrada buscando soluciones momentáneas. No es esto lo que merecemos los artistas como jefatura oficial. La profesión artística necesita de una elaboración, una educación y una selección tales que nos permiten afirmar que es la forma humana de expresión que más puede ofrecer a un país, al crear valores históricos y tradicionales y por eso tiene derecho a recibir por parte de las autoridades, toda la ayuda posible. El Uruguay, que aspira a ser uno de los estados ejemplares de América, debe pensar no sólo en industrias o en ganado, sino en los valores que permanecen imperecederos y que dan prestigio y gloria como nación. Lo único que queda, lo único que permanece, es lo que el hombre realiza en el plano de la cultura.

De las grandes civilizaciones del pasado, los triunfos militares, las colonias, las industrias, fueron hechos breves que se desvalorizaron ante un mínimo de tiempo; pero el Arte no, llega a más, profundiza tanto que podemos afirmar que lo que hoy día conocemos del pasado es debido a lo que artistas de otras épocas realizaron.

Alguien dijo que al hombre antes de explicarle lo que es el alma hay que cubrirlo con una camisa y un techo, nosotros decimos que el Uruguay hace muchos años tiene camisa y techo y que creemos que es hora de que nos ocupemos un poco más del espíritu para que éste no nos abandone. Nuestro arte debe estar a la altura de nuestra civilización. Este es un lema que no debe ser olvidado. No admitimos el escepticismo de la frase manida: "estamos en una época materialista... la gente no comprende el arte".

No, eso no es verdad, la "gente" comprende el arte y siente la necesidad de la existencia del arte, y más si este es un arte que la "gente" pueda entender.

Reconocemos que además en nuestro país existen necesidades primordiales, pero no olvidemos que primitivamente el hombre, en medio de un ambiente hostil, obligado a luchar constantemente con lo que lo rodeaba para poder subsistir, igual se manifestó artísticamente.

En una sociedad adelantada civilmente como lo es la nuestra no cabe el "pan y circo" de los romanos, axioma sólo aplicable a pueblos subdesarrollados para poder gobernarlos.

Afirmamos: corresponde que los Poderes Públicos integren la Comisión Nacional de Bellas Artes también con representantes de los artistas plásticos y le otorguen un presupuesto racional y digno. De lo contrario nuestras artes plásticas seguirán vejeando y no podrán completar su legítima y verdadera culminación.

UNA BIENAL INOPERANTE

Con fecha 23 de febrero de 1959 la Comisión Nacional de Bellas Artes recibió la nota que a continuación reproducimos en sus términos fundamentales, con referencia al llamado Salón Bienal de Artes Plásticas. Dado la importancia de tal documento y la significación de sus posibilidades hemos creído conveniente, para evitar comentarios equívocos, hacer una detallada relación de los hechos según nuestros conocimientos.

Sr. Presidente de la Comisión Nacional de Bellas Artes
Dr. Juan Carlos Plá

De nuestra mayor consideración:

El Sindicato Libre de Pintores, Escultores y Grabadores del Uruguay se dirige a Ud. y por su intermedio a la Corporación que preside, para expresarle lo siguiente:

Que, en cumplimiento de la ley respectiva, esa Institución organiza en forma periódica y cada dos años un Salón denominado Bienal de Artes Plásticas, en el cual se otorgan dos becas, una en Pintura y otra en Escultura, consistentes en viajes de estudios, y dentro del cual pueden competir solamente aquellos artistas que hubieran obtenido Grandes o Primeros premios en Salones Nacionales.

Que luego de las tres experiencias consumadas, y juzgando que los fines perseguidos no se alcanzan en toda su plenitud ni en el grado que más importa al desarrollo de la cultura plástica nacional, y en la creencia que tales resultados pueden ser mejorados, nuestro Sindicato, luego de analizar debidamente este problema resolvió dirigirse a ese alto cuerpo para presentarle el siguiente extracto de sus conclusiones y las fundamentaciones correspondientes:

La concurrencia a la Bienal de Artes Plásticas no debe limitarse solamente a aquellos artistas que ostenten grandes o primeros premios, sin que debería extenderse a todos los artistas que cumplieran, eso sí, un mínimo de condiciones, entre las que se deberían contar: A) edad delimitada; B) títulos, méritos
(Pasa a la pág. 2)

UNA COMPARACION QUE DECEPCIONA

Oyendo las repetidas quejas de todos los artistas en general, respecto a la exigüidad de la contribución del Estado para el fomento de las Artes Plásticas, el público sensato y bien intencionado podrá suponer que los artistas son unos vagos descontentos, nunca satisfechos, al recordar que hay salones oficiales

con grandes premios, un concurso de becas de estudio titulado Bienal, etc.; todo lo cual podría hacer creer, a los que no están al corriente de las cosas, que el Estado se gasta en eso un dineral.

Pero, y por mala suerte, no es así. El total de la suma que el Estado pone a disposición de la Comisión N. de Bellas Artes,

para cumplir con tan extenso programa, no sobrepasa mucho de un tercio del importe que el Municipio de Montevideo se gasta en energía eléctrica para iluminar las avenidas en las noches de Carnaval.

Y no mencionaremos lo que se gasta en decoraciones, premios y subvenciones, para com-

parsas, carros y tablados.

Todas cosas que duran un día y no tienen ninguna trascendencia. Mientras, se pretende invocar nuestro Arte Plástico, pasado y presente, como uno de los mayores valores de nuestra cultura; pero una cosa es invocar y otra sería ayudarlo un poco más generosamente.

UNA BIENAL INOPERANTE

(Viene de la 1ª página)
y antecedentes en la disciplina artístico-plástica que desarrolle el postulante; C) proyecto del plan de estudios que el concursante realizaría en caso de obtener la beca; D) presentación de las obras que el programa de la Bienal decida.

Fundamentamos Sr. Presidente, nuestro peticionario 1º) en que la actual reglamentación, al excluir a un número mayor de artistas con posibilidades de competencia ha ido reduciendo el número de participantes interesados en tal forma, que en la Bienal ppda (1957) el premio Escultura fue declarado desierto habiendo concurrido un solo escultor. 2º) Al ser evidente que esas Lecas de estudios se constituyen para facilitar la evolución y superación de aquellos que tengan posibilidad de hacerlo, sería contraproducente su adjudicación a personas de tal edad que haya nagotado su futuro artístico por este hecho 3º) La actual reglamentación desmerece la alta jerarquía del arte uruguayo al admitir sólo a Grandes o Primeros premios para competir en una Boca titulada "de estudios"; del mismo modo, los que ostenten esas distinciones y deseen efectuar estudios, podrán presentarse igualmente a una competencia amplia en donde, en caso de triunfar, lo harán por sus cabales, pues no está demostrado que los premios obtenidos en el Salón sean una sola y única garantía de la esperanza de evolución futura de nuestros plásticos, ya que no todos nuestros artistas de valía concurren a aquellos certámenes y si podrían hacerlo a una amplia Bienal.

Le hacemos llegar esta nota Sr. Presidente, en conocimiento de que esa Comisión debe enviar al Poder Ejecutivo el proyecto de reglamentación para la próxima Bienal, ocasión óptima, según nuestro punto de vista, para proponer su suspensión preventiva o estudiar de inmediato la reforma que respetuosamente sugerimos

Creemos inútil extendernos en mayores consideraciones, etc etc

La Comisión Nacional de Bellas Artes acogió con beneplácito unánime estas sugerencias y nombró una sub-comisión para estudiar todo lo referente a la ampliación de la categoría de posibles concursantes, comisión integrada por E. Volpe Jordan, R. Bauzá y J. Caporale Scelta, aprobando la suspensión provisoria de la Bienal, como fuera publicado. Luego, en una sucesiva reunión extraordinaria, resolvió por gran mayoría rectificar lo resuelto y realizar de inmediato la Bienal con el antiguo reglamento ya existente posteriormente

(Pase a la pág. 3)

PINTURA Y ESCULTURA DEL URUGUAY

UN LIBRO DE JOSE P. ARGUL

Nos complacemos en publicar una colaboración del artista nacional y crítico de arte del diario "El Bien Público", Alfredo Hae-gua, que fuera distinguido con el primer premio a la crítica por la Comisión N. de B. Artes en 1958.

◆ Algunas consideraciones

El hecho de encarar una empresa como esta, englobando en un libro, la historia de nuestra pintura y escultura hasta el presente, es de por sí, una tarea digna de reconocimiento, ya que los antecedentes disponibles para este fin, son escasos o incompletos.

Por consiguiente, el cometido perseguido, debía ser el de agrupar, completar y precisar, tales antecedentes.

Un trabajo de este tipo, exige de su autor, una larga y consciente dedicación, un criterio objetivo y desapasionado, que reúna, con la debida agilidad literaria, los elementos informativos necesarios. No deben pesar en él, preferencias personales, ni prejuicios estéticos de moda; importa sólo destacar, los valores positivos dentro de cada forma dada, y precisar sus jerarquías; eludir esto, es falsear su cometido.

En este aspecto, el libro de Argul, cumple sólo en parte su finalidad, pues si bien algunos juicios están elaborados en un correcto plano de equilibrio, otros no guardan esa medida, y los términos empleados, como los conceptos vertidos, rebajan sensiblemente su interés.

Hacer historia, es exponer un juicio personal sobre determinados hechos. Pero ello exige también, evitar todo apresuramiento, toda exclusión, y todo error informativo.

La obra tratada, no es la historia de nuestros principales valores plásticos, ubicados en su verdadero punto, sino una cronología, muchas veces tendenciosa y lesiva, sobre artistas y corrientes, con las que su autor no siempre comulga.

◆ El contenido

Algunos frases muestran, cómo

mo en ciertos casos su opinión se transforma en un cubierto ataque; así, al hablar de nuestra escultura dice: "Los templos están llenos de imágenes, así los cementerios; las plazas cuentan con no pocos monumentos (estas complicaciones públicas llamadas monumentos que el paseante se despreocupa por descifrarlas...)" Obsérvese que esta generalización, es de una bien marcada tendenciosidad. Porque... ¿a qué obra se refiere?, si casi todos los escultores que han trabajado en, y para nuestro país, han sido citados por él y no se desprende de su escrito, cuáles son esas obras, y cuáles sus autores.

Debemos confesar, que a veces nos ha resultado enigmático el juicio crítico de Argul, pues este ejemplo prueba, cómo en términos generales, él califica en forma bastante hiriente, ciertos aspectos de la escultura nacional que no se corresponden en las biografías citadas. Y observamos con asombro, cómo algunos artistas que revisten menor importancia dentro de nuestra plástica, han sido exaltados hasta grados realmente excesivos, en tanto que los más serios, aquellos que con más profundidad han realizado su tarea, (en cualquiera de las tendencias), sólo obtienen, en el mejor de los casos un frío reconocimiento, de aquel aspecto de sus valores, que es incuestionable.

Esto no significa de ninguna manera, que no hayan aquí malos escultores, pero... ¿cuáles son exactamente los autores de esas "complicaciones públicas que el paseante se despreocupa por descifrar?", si los nombres de: Severino Pose, Ramón Bauzá, Federico Möller de Berg, Gervasio Furest Muñoz, José Belloni, Edmundo Prati, Eduardo Yepes, Antonio Pena, José L. Z. de San Martín, Pablo Serrano, Germán Cabrera, etc. etc. están considerados por él, como: "los más importantes escultores uruguayos vivientes". Tampoco los extranjeros, aparecen en su comentario individual, como responsables de ello. ¿A quiénes se refiere entonces? Espera-

mos que su autor lo aclare.

Mientras tanto, entre tan oscuras y contradictorias apreciaciones, se traslucen sus preferencias, pues dice: "En los días que escribimos este estudio de la historia de la escultura uruguayo, mientras se llama a los artistas que ensayan un arte vivo, incluso el que totalmente rompe con la tradición figurativa para integrar los envíos a las justas internacionales de arte y representan honrosamente al país, señalando el grado avanzado de su cultura, los encargos directos a los escultores —especialmente de monumentos— se dirigen y los concursos se integran, con un arte de figuración en decadencia que sólo los mediocres pueden ejecutar".

Parece claro a esta altura, cuál es la comprometida disposición estética, que campea a lo largo de todo el libro.

En el rubro pintura sucede algo parecido, sin embargo, no vamos a entrar en detalles, porque sería ociosa la insistencia particularizada. Anotaremos, sin embargo, a grandes rasgos, algunas generalidades que no pueden obviarse.

La acuarela, por ejemplo, no ha sido tratada dentro de este capítulo, y algunos de sus más destacados cultores, no figuran en el texto, en tanto que otros, absolutamente insignificantes, han sido incluidos.

Otro asunto que deberá estudiarse aparte, es el que se refiere a ciertos pintores nacionales, que raya casi en la histeria admirativa de ciertos círculos interesados, artistas que el Sr. Argul, califica en su libro como: "los pintores más interesantes de esta tierra".

Son evidentes las serias lagunas que tiene este trabajo, pero de todos modos, es un punto de partida para más completos y ajustados estudios.

Mientras tanto, corresponde advertir sobre sus fallas, cuidando no darle al libro, más importancia de la que realmente tiene, pues nuestro medio, es demasiado propenso a elogiar o desestimar, sin las discriminaciones debidas.

◆ Presentación. Conclusiones

En cuanto a su presentación, hecha con las características de los catálogos del Salón Nacional es, no por su modestia, sino por el criterio usado (ya que un libro no es un catálogo), un pobre ejemplo editorial.

Su carátula incluye, además de una desagradable letra, una reproducción de Figari. Este pintor, puesto así en preeminencia, por sobre los valores, que en el plano histórico, corresponden a Juan M. Blanes, muestra, desde la tapa, que su contenido no puede observar el debido rigor selectivo, que en un trabajo de valorización histórica, debe haber.

En cuanto a las reproducciones insertadas al final del libro, debe objetarse la pobre selección de las mismas, que no son representativas de la obra de los autores incluidos. Y no sólo por la calidad de las piezas elegidas, sino también por las fotos, algunas realmente obvias, pues una obra mal fotografiada, que además no sea representativa de la obra de su autor, es muchas veces peor, que emitir un juicio adverso sobre el artista.

No comprendemos cómo un crítico de arte, ha incurrido en errores tan elementales, tanto más que en el Río de la Plata, existen obras similares, —como la Historia del Arte Argentino, de José León Pagano— que son un ejemplo en todo sentido.

Seguramente, el propio autor del libro que comentamos, sentirá luego de un tiempo, la necesidad de revisar y ajustar cuanto ha escrito, evitando toda parcialidad, indispensable en este tipo de libros que, por ser obras de consulta, deben poseer la máxima objetividad informativa, y no transformarse en una tribuna de planteamientos polémicos, fácilmente cuestionables.

Todo error de información, todo apresuramiento, toda omisión pueden ser corregidos. Es indispensable que sea así, para evitar la distorsión de los valores, y las generaciones futuras no paguen las consecuencias de estos errores.

A. H.

Los Modernistas Brasileños a la Bienal de Venecia

Del "Boletín" de la Asociación Paulista de Bellas Artes reproducimos el siguiente artículo, el que no lo hace falta comentarios.

—El crítico de arte de "A Gazeta" al publicar la relación de los artistas premiados en esa Exposición Internacional, hizo el siguiente comentario: "La Secretaría General de la Bienal de Venecia, acaba de comunicar al Museo de Arte Moderno de San Pablo, la relación oficial de los premios concedidos a los expositores de esa Muestra colectiva internacional, a la cual participaron los nombres más destacados del medio modernista brasileño: Cândido Portinari, Roberto Busle Marx, Milton Da Costa, Cícero Dias, Emiliano Ca-

valcanti, Flávio de Carvalho, José Pancetti, Alfredo Volpi, Bruno Giorgi, Víctor Brecheret y Livio Abramo.

En hora buena, las obras de esos artistas habían sido seleccionadas por un jurado compuesto de artistas y críticos de arte, modernistas, como Flavio de Aquino, Mario Pedrosa, Santa Rosa y Antonio Bento (Rio de Janeiro), Sergio Milliet de Costa y Silva, Ciro Mendes, María Eugenia Franco y Lourival Gomes Machado (San Pablo). Sin embargo ninguno de los mayores de la pintura brasileña modernista, mereció el más insignificante premio de los muchos distribuidos por el jurado internacional de Venecia.

"Es posible que, con esta elección, aquellos nuestros pintores

caigan en sí y finalmente comprendan que nada hay de más inestable y más falso que el terreno campeado por ellos hasta el presente, algunos con acentuado amor por las conquistas del arte.

La decadencia del espíritu europeo, en el ansia de disimular esa decadencia, viene buscando desde hace años la creación de una nueva "Art nouveau" con lo cual mantener el alto prestigio, que los grandes y verdaderos artistas legaron a la humanidad, para atraer de ese modo hacia ellos, las miradas del Mundo Moderno; asimismo, con el sacrificio de la sinceridad y del buen sentido. Está claro que para eso, solamente le conviene la mentalidad decadente de los pseudos artistas europeos, fru-

los chochos y menguados de aquel medio.

La creación del hombre americano impresionante y fuerte, no le puede interesar ni le interesa. Un Bruno Giorgi, un Volpi, un Cavalcanti, un Brecheret que allí se presenten con obras dignas de realce, son considerados como portadores de un arte ya desde mucho superado, no porque esas obras tengan profundas raíces clásicas o románticas mas porque sus autores no interesan a la subterránea "ingrejinha" internacional por ellos idealizada y mantenida por intereses comerciales del mismo cuño.

"La lección de la tal Bienal fue muy buena". J. I. (Traducción literal del portugués).



"AUTORRETRATO" de Giorgio de Chirico

Bajo este epígrafe "A Gaceta" publicó una entrevista que su corresponsal en Roma le hiciera al dinámico artista Giorgio De Chirico, quien, con gentil dedicación escrita de su puño y letra, autenticó las declaraciones que hizo contra el llamado "arte moderno".

(Traducción literal) Roma, setiembre de 1958 (Especial para "A Gaceta" por Mercedes Lavalle).

Está causando sensación la pendencia entablada entre el pintor Jorge De Chirico y los organizadores de la Bienal de Venecia; siendo a propósito de este caso que tuvimos la oportunidad de oír a aquel consagrado artista, no solamente sobre la cuestión que está apasionando los círculos artísticos, como también sobre cuestiones del arte en general. A la primera pregunta que le hicimos contestó De Chirico:

"Estoy pleiteando con la Bienal de Venecia y habrá proceso, pues sus organizadores expusieron una serie de cuadros míos sin mi consentimiento y sin, por lo menos, pedir mi colaboración en la selección de esos mismos cuadros. Y esto es contra el reglamento. Es para lamentar que en una exposición internacional de tanta importancia, presenten trabajos retrospectivos de un pintor viviente y en plena actividad, abarcando solamente un breve período de su producción"

"Después de seis años de guerra y tres de post-guerra, debieron mostrar a los extranjeros lo que se hizo en este tiempo por parte de los pintores de una cierta autoridad mundial. De este modo los visitantes de la Bienal hubieran podido quedar con la impresión que no trabajé en ese período, y no me parece que el momento sea oportuno

EVOLUCION Y NO REVOLUCION

REPORTAJE AL PINTOR ITALIANO GIORGIO DE CHIRICO

para hacer revivir fuera de Italia la leyenda del "dolce far niente" de los italianos, sobre todo en el campo artístico donde especialmente tuvimos siempre la primacía".

—¿Es verdad que repudió su pintura metafísica?

"Trátase de una noticia falsa y tendenciosa. Lo que refiero más arriba no significa en absoluto que yo haya renegado de la pintura metafísica. Ya hice aclaraciones y escribí al respecto".

—¿Cuál es su opinión respecto al "Frente nuevo de las artes" con sus varias tendencias revolucionarias presentadas en la Cuadrienal de Roma y en la Bienal de Venecia?

"A los hombres no les agrada confesar una derrota, y así, la decadencia del arte viene presentada por los artistas modernos como una revolución. Desde que el arte existe nunca hubo una revolución en ese campo. Hubo momentos de gran desarrollo artístico, como en el Renacimiento italiano o el seiscientos flamenco y español o en el seiscientos y setecientos francés. Hubo también períodos de estancamiento y de menor vigor artístico...!, mas revolución, nunca! En arte, como en todas las manifestaciones humanas, registran evoluciones y no revoluciones", y prosigue De Chirico: "La llamada revolución condujo simplemente a ese estado de completa anarquía que reina en la vida artística contemporánea, permitiéndonos esa situación constatar el estado patológico de la época en que esa famosa revolución se desenvuelve, produciendo el cubismo, el fauvismo o impresionismo, así como el abstractismo y el surrealismo. Todas esas teorías se concretaron en una pésima y pseudo-artística producción. Se hicieron cuadros mal dibujados y mal pintados, planos y sin forma, cuya ejecución no exigía ningún conocimiento de la profesión y mucho menos trabajo. De este modo, la gran pintura fue tachada del arte, para encontrarnos así delante de esa orgía de fealdad que son las obras de los modernistas; delante de esa caterva de trabajos abortados, delante del insuperable triunfo de la estupidez y de la mala fe y teniendo la clara sensación de asistir al asesinato de una civilización".

—¿Y cómo se explica que tanta gente sostenga el arte moderno.

"Por intereses comerciales, por ignorancia y por snobismo, pues es de moda fingir comprenderlo y apreciarlo. Mas nadie cree en su valor artístico, y si la pintura moderna continúa viviendo, se debe, sobre todo, a los intereses comerciales de algunos comerciantes de Europa y de América, cuyas principales cuevas están en París y Nueva York. Pero esos mismos comerciantes empiezan a sentir que el terreno está cediendo bajo sus pies y tratan de defenderse procurando nuevos mercados en algunos países de Sud América, Egipto y la misma Italia, con el fin de dar salida en esos países, a algunos de los "capolavori" de la escuela de París y cuya venta en los Estados Unidos empieza a ser dificultosa pues se están levantando voces contra los misticadores y destructores del arte".

"Aumentan la propaganda en torno a esa pintura horrible... en París y en Suiza se imprimen monografías sobre los pintores modernos... se recurre al truco de incluirlas hábilmente entre las monografías de los maestros de pasados siglos, y así es que en una vitrina vemos expuestos un volumen sobre Matisse al lado de otro sobre Wateau o Ingres, o también uno sobre Cézanne al lado de otros sobre Corot o Courbet".

—¿Qué opina del arte abstracto?

"A mi modo de ver no tiene ningún valor, haciendo la excepción de Picasso, pero lo que éste hace no es pintura sino poesía. Picasso morirá sin haberse enfrentado con el problema de la pintura y en ese punto debe ser reprochado... por otra parte, él sabe que no puede enfrentarse con ese problema y lo deja sin solución. Sin embargo algo de lo que hace es interesante, lo restante es "bluff": viejas formas comerciales que desenvuélvense porque se asientan en lo equívoco y en la ignorancia. Cualquier persona que no sabe asegurar un lápiz en la mano, puede hacer un cuadro abstracto. Tanto el arte abstracto como los llamados pintores de vanguardia (que ahora son de retaguardia pues las nuevas tendencias son viejas de cincuenta años) representan una burla que

debería ser llevada a los tribunales. De esto son culpables individuos que explotan el snobismo y la vacuidad de cierta categoría de personas ingenuas, simples de espíritu, que aceptan ese "credo" por ignorancia o para no ser acusados de pasatistas. La Colección Peggy Guggenheim, que presentó en la Bienal ejemplos de todas las escuelas nacidas con el cubismo o con el abstractismo, con el dadaísmo y surrealismo, es un documento que demuestra hasta qué punto llegan las aberraciones y las monstruosidades de los pseudos pintores de hoy que buscan con su cerebralismo sustituir las dotes de poder creador que les falta... Si esa colección que reúne obras desde 1910 hasta hoy, consiguiera abrir los ojos a todos los que se ilusionan con el valor de cierta pintura moderna, deberíamos darle gracias a la Sra. Peggy por el servicio que habría prestado a la humanidad".

—¿Cuáles son los motivos fundamentales que inspiran sus actuales obras?

"El valor de una obra de arte reside en una sola cosa: su calidad y no su objeto o tendencia. Por eso, más que nunca, me preocupo de la calidad. Tengo diversos jóvenes alumnos a los cuales procuro inspirar el amor por las cosas bellas y buenas, el deseo de progresar y perfeccionarse y no el de someterse a la dictadura del snobismo o del mercantilismo internacional. Y constato con alegría que ellos comprenden y me siguen. He pensado siempre que la gran pintura está unida al genio universal y que es fruto de la inspiración artística y de un trabajo serio y concreto. Es lo que el gran artista francés Domingo Ingres define: "una larga paciencia...". Siempre he luchado contra la destrucción de la pintura y contra los que alienan y aumentan esa destrucción" concluyendo dice De Chirico:

"Hoy puedo verificar con satisfacción que en todos los países se levantan voces autorizadas contra las monstruosidades del pseudo-arte, que en el futuro será considerada como la mejor prueba del terrible complejo patológico de nuestro tiempo: el nefasto fenómeno de la decadencia, de la impotencia y de la incapacidad que impera en nuestra época".

UNA BIENAL INOPERANTE

(Viene de la pág. 2) gando para más adelante el estudio de la reforma de la misma mientras para esta, ya demasiado próxima, consideró la C. N. de B. A. que no había tiempo suficiente para introducirle fundamentales reformas.

Le fue enviada también una conceptuosa nota al Sindicato Libre de Pintores, Escultores y Grabadores del Uruguay, agradeciendo el interés demostrado pro-mejoramiento de esa competencia. (Todo lo antes mencionado corresponde a un extracto de las actas de la C. N. de B. A.).

Ahora bien, a esta altura de los acontecimientos creemos imprescindible agregar algo más: es indudable la buena voluntad y la honradez inicial con que la Comisión recibió el proyecto mencionado al suspender la Bienal, pero creemos que no se la perjudicaba en lo más mínimo retardándola algún tiempo para su nuevo estudio evitando el realizarla de inmediato en base a un reglamento defectuoso y que la perjudica, cosa que la misma Comisión reconoció en principio y unánimemente, según se refleja por lo arriba ya publicado. No nos explicamos cómo la Comisión, de una sesión a otra, haya cambiado rectificándola, su anterior resolución de postergarla, y lamentamos sinceramente el error posterior en que se incurrió, quedándonos eso sí, la satisfacción de haber sido la agrupación sindical en que militamos gremialmente la que ha sabido criticar con fundamento y en forma constructiva, por encima de intereses, una competencia que reformada como corresponde podría dar los más halagadores resultados.

R. E. G.

Sentida Desaparición



Tuvimos la pena de perder uno de nuestros más nobles y fieles compañeros, el pintor Romeo Baletti Bianchi, el que además de contribuir con su obra artística, honesta y elevada, prestó siempre su generosa y desinteresada colaboración a toda iniciativa que tuviera por fin el enaltecimiento de nuestro mundo artístico.

UNA COLITA DEL ULTIMO SALON NACIONAL

Después que el jurado terminó su labor y fueron distribuidos los premios; en rúbrica: "Carta de los lectores" de "Marcha" del 24 de octubre, apareció un suelto firmado por Sil-

vestre Pecial, en el cual se denunciaba y se comprobaba, un error en la adjudicación del premio a la ilustración del libro editado.

Enterada la denuncia, la Comisión Nac. de Bellas Artes, publicó en ese mismo semanario, de fecha 5 de diciembre, una aclaración y nombró una subcomisión para estudiar el caso.

Dicha subcomisión se expidió luego aconsejando que el asunto se remitiera a informe del señor asesor letrado del Ministerio del cual la Comisión depende. Dicho pedido de informe,

todavía no fue evacuado y a la espera del mismo, estarán para resolver al respecto.

Sin embargo, nos parece que habiéndose constatado lo positivo del error denunciado, el informe del asesor jurídico sobra pues, lo que se imponía de inmediato era, pedir la devolución del premio erróneamente adjudicado y eventualmente adjudicarlo a quien lo mereciese, convocando nuevamente, en forma extraordinaria, el jurado.

El error se debe principalmente a un descuido del encargado de la admisión de obras, que no

se fijó si la obra que se presentaba a un concurso de premio, estaba rigurosamente dentro de las condiciones exigidas por el reglamento... y un poco también del jurado, que en el comprensible apresuramiento habido para terminar en tiempo su labor y confiado en lo correcto de la aceptación, no controló bien la fecha de la obra, antes de adjudicarle el premio.

Queda un asunto que deberá ser resuelto y nadie más que el jurado y su presidente tendrán interés en que se resuelva con justicia.

UN SUEÑO

Un intelectual, al despertarse exclamó: "soñé que la naturaleza se había suicidado, desesperada por el abandono de los pintores abstratos".

(De una revista italiana)

Hay que respetar el muro

Esta sentencia o mejor dicho, mandato imperativo, que hemos repetidamente leído y oído en críticas de pintura mural y discusiones sobre la materia, nos ha hecho meditar un poco porque en sustancia tiene un contenido estético-moral, que se debería considerar y obedecer.

Solamente hace falta aclarar en qué consiste ese respeto exigido para el muro, siempre entendido de muro que se va a pintar y que se respeta precisamente en el modo de pintarlo porque, suponemos que no se pretenderá convertir el muro en "totem" para prestarle culto o exigir el respeto que para el muro no sienten los cánidos. Sería pues, por el modo de pintarlo y por lo que en el mismo se contiene.

Antaño, cuando el impresionismo pictórico no había todavía abierto de par en par las puertas a la pintura modernista y sus sucesivas y siempre más extravagantes evoluciones, que la han convertido, casi se podría decir, en una payasesca representación de gran circo; el muro se respetaba pintándolo bien, con elevación espiritual y jerarquía de temas, pulcritud y sapiencia de técnica. Y con eso, el muro no solamente se respetaba, sino que se honraba y se immortalizaba, porque se le confería el honor de soportar y conservar la obra del genio y del talento humano; compartir su gloria y relatar los hechos eminentes de los hombres, convirtiéndolo en páginas monumentales de su historia, sobre las cuales, los Giotto, los Masaccio, los Miguelangel, los Tintoretto, los Tiepolo, la escribieran con sus caracteres maravillosos.

HoY en cambio, respetar el muro significa cubrirlo de colores planos, a veces desentonados y jeroglíficos absurdos, o dividir su superficie en trozos semi geométricos, rellenándolos con toscas figuraciones, y torpes y oscuros signos infantiles; pintar teorías de payasescas historietas de seres deformes o repulsivos a nuestro sentido humano de lo sano, bueno y bello. O peor todavía, aprovechar el muro para pintarle encima unas, diríamos manparas de barrotes negros rellenos con variedad de colorillos a los cuales sin embargo, falta siempre la transparencia velada del vidrio de color. Si esto, es lo que se entiende por respetar el muro, será preferible que lo respeten dándole sólo una mano de blanco.

Y con deseo de terminar, recordamos dos impresiones diversas que nos causó la pintura sobre el muro.

La primera vez (de tantas) que entramos en el salón del "Maggior Consiglio" en el Palacio Ducal de Venecia, nos sorprendió la grandiosidad de ese ambiente y la amplitud de sus espacios. Más adelante, pudimos comprobar que sus dimensiones eran efectivamente, menores de lo que aparentaban. Pero, nos dimos cuenta que ese milagro se debía a la grandiosidad, belleza y radiosa atmósfera de las grandes pinturas que revestían sus paredes y su techo.

CRITICA DE CRITICOS

A cargo de
EDMUNDO PRATI

CRITICOS QUE PASAN A LA RETAGUARDIA

Los grandes críticos europeos fundadores o fautores del "nuevo tiempo artístico" que hoy lo reniegan y pasan al tradicionalismo, ya son varios y muy importantes.

¿Por qué lo harán? ¿Si para los críticos el quedar siempre en la vanguardia es cuestión de vida o muerte!

Hemos visto que cuando una formación militar u otra por el estilo, va marchando, los que están adelante forman la vanguardia, pero si el comandante ordena media vuelta, es la retaguardia la que pasa a ser la vanguardia.

Es sabido, que los críticos europeos tienen el olfato muy fino y por lo visto, previendo la media vuelta, se corren a la retaguardia para luego quedar alevadamente en la vanguardia. Porque para el crítico, como ya hemos dicho, el estar en la vanguardia es asunto capital.

LA COMISION NACIONAL DE BELLAS ARTES Y UN COMENTARIO DE POCO FUNDAMENTO

En "El Diario" de fecha 14 de febrero del corriente año, apareció un artículo firmado S. B. titulado: "Bellas Artes y los artistas". Lo citamos, no para comentar todo lo que en él se dice, sino sólo para rectificar lo que se refiere a una supuesta actitud, regresiva más que conservadora, que la Comisión Nacional de Bellas Artes habría mantenido hasta hace poco, en tático acuerdo con el público que es, como todos sabemos, tradicionalista y conservador, rehusándose a admitir las manifestaciones del arte llamado moderno o vanguardista.

Puede esentar semejante afirmación solamente un muy mal informado pues, dejando de un lado la primera Comisión fundadora del Instituto que por

su formación y la mayoría de sus mismos integrantes, fue evidentemente conservadora; desde hace por lo menos quince años, la Comisión Nacional de Bellas Artes ha resultado siempre más vanguardista de lo que equitativamente debía serlo.

Basta repasar la serie de catálogos publicados por la misma en ocasión de los sucesivos salones anuales ya habidos, leer los nombres de los jurados y de los artistas que fueron distinguidos con los mayores premios y asimismo los de la mayoría de los artistas aceptados, para convencerse. Pocho Castellanos, Torres García, Arzadún, Cuneo, Bailler, Serrano, Berdía, Mazzy, Michelena, Pose, etc., ¿todos pasatistas conservadores, verdad? Esto sin nombrar los premiados en los últimos años y en las Bienales, con lo que la Comisión de Bellas Artes, se fue tan a la izquierda, que concluyó por provocar la clamorosa rebelión de la mayoría de los artistas expositores, cuyo recuerdo es de ayer. El reproche mayor que en esa asonada se hacía a la Comisión, era precisamente el de ser tendenciosa en favor de los vanguardismos de moda y no saber mantener aquella posición ecléctica e imparcial que es el deber de todo ente oficial que representa el Estado, y debe consideración y justicia, a todos por igual sin favorecimientos o exclusiones.

Si nuestro público es sensato y desconfía de todo lo que le parece más embuste y perversión que verdadero arte, la culpa no es de la Comisión Nacional que por su parte ha demostrado casi siempre excesiva benignidad con los vanguardistas a "extremo" e hizo todo lo posible para que el público comprendiera el valor de los nuevos partos del vanguardismo, poniéndoselos bajo la nariz en el Salón, para que los viera y los admirase. Y así habrá tenido la ocasión de oír las risas contenidas y los comentarios irónicos en voz baja de ese mismo público.

Pero, "l'apetito vien man-

giando" y los nuevos evangelistas y pastores o pastores, de "lo nuevo" (¿lo nuevo será el abstractismo?) evidentemente quisieran que la Comisión sacara del medio todo lo que a ellos molesta y puede establecer una peligrosa comparación frente al público. Empero esto, la Comisión Nacional no podrá hacerlo porque, todos los artistas uruguayos, pasatistas o vanguardistas, figurativos o abstractos, tienen los mismos derechos y no se la ha creado para que se embarcara mezquinamente en tendencias experimentales o locuras del momento. Fue creada para la buena conducción, selección y elevación de todo el arte nacional y no serán algunos inconscientes los que la sacarán de su cauce.

En cuanto al nuevo proyecto de reforma del que habla S. B., se verá en qué consiste y si en él hay algo positivamente útil, no dudamos que será considerado. Si en cambio es uno de los tantos globos que inflan siempre más, terminará por estallar sin dejar más que el ruido.

LA EXPOSICION BARRADAS Y LA PETULANCIA DE UNA CRITICO

Una crítica de reciente formación y tal vez con menos experiencia de lo que presume, ha publicado en el diario "El País" varios artículos sobre la recientemente inaugurada exposición de Rafael Barradas, improvisada en ocasión de cumplirse los treinta años de su fallecimiento.

No entraremos ciertamente a discutir o rectificar lo que ella afirma respecto a las obras del talentoso artista, sobre la cual se puede escribir muchas cosas de variados colores y tonos, sin conseguir con eso disminuirle su mérito; aunque sospechamos que lo que más ha gustado a la crítica mencionada, son las manías que el pintor le hacía a todos las figuras que pintaba, y él

nabrá sabido por qué lo hacía. Unicamente nos ha causado gracia las pretensiones sabiondas y autoritarias de la crítica, expuestas con una casi insostenible petulancia, como le sucede también a todos los ingenios que, al dejar el biberón se creen ya adultos, y más que nada competentes para juzgar a otros incompetentes.

En cuanto al chubasco que dirige a la Comisión Nacional de Bellas Artes; la crítica parece ignorar que las obras expuestas son estrictamente las inéditas que posee la familia del artista y que hermanos del mismo fueron los que, con todo derecho, organizaron la muestra y colgaron las obras ayudados por los empleados y un delegado miembro de la Comisión. Y ciertamente, con más tino y buen gusto que lo podrían haber hecho esa media docena de críticos recién llegados, que pretenden saberlo todo y tratar de incompetentes a todos.

Por de pronto, los que discutieron los cuadros de Barradas en ese Salón, no tuvieron el mal gusto de convertirlo en una sala de museo histórico del arte, con la pretensión de enseñar la historia de esas obras a quienes no se preocupan de saberla porque saben considerar su valor sin preocuparse de cómo y cuándo, pues, no todos han nacido con la pedantería característica y las presunciones de algunos críticos que creen que si no intervienen nada se puede hacer.

Pero, la "competente crítica", por lo visto ignora, y quien le enseñó tampoco lo sabe, que una sala o un salón de exposición sea de artista viviente o fallecido, no se hace con el criterio de una sala de museo.

En este periódico, no tenemos la preocupación ni tampoco el encargo de defender la Comisión Nacional de Bellas Artes. Y por otra parte, sabemos que dicha Comisión ya está acostumbrada a soportar las impertinencias de algún crítico de turno, tanto que ya no le hace caso.

GRAN PREMIO EN PUNTA DEL ESTE

En el local Míguez en Punta del Este, coincidiendo con el culminar de la estación veraniega y los grandes festejos; el Museo de Arte Moderno organizó una exposición internacional de pintura y algunas esculturas, en la cual un jurado también in-

Igual milagro vimos en otros locales, saias y templos de aquellos siglos, al pasearnos por casi todas las grandes ciudades europeas.

Hace pocos años, que en ocasión de un copetín de homenaje a un amigo, entramos en el salón de un moderno gran bar de Montevideo, que una escuela pictórica local había recientemente decorado, probamos una sensación de estrechez y de ahogo; el muro se nos venía encima. E. P.

ternacional, integrado por eminentes personalidades de la cultura, llegadas aquí para los Cursos de Verano, adjudicó los premios.

A dicha exposición habían intervenido artistas uruguayos, argentinos y brasileños; y con bombo y platillos, los ocho fenómenos del abstractismo local.

Pero, la adjudicación del ambicionado gran premio, resultó una inesperada sorpresa, pues, fue adjudicado al pintor italiano Dinetto, el autor de los tar criticados murales figurativos de la Iglesia parroquial de San José. Artista que últimamente se ha permitido invadir el campo del abstractismo, principalmente reservado a los super talentos arriba mencionados.

Y no es permitido sospechar del fallo porque el abstracto de

Dinetto, al decir de los entendidos, era el mejor abstracto que allí había.

Sin embargo, para los pocos que conocen la trayectoria artística de este pintor, la cosa es explicabilísima, pues, saben que se ha formado en una de las buenas academias italianas, bajo maestros rigurosamente figurativos, que es lo que en sustancia le falta a los otros temibles concursantes. Así que, pasar de las figuras naturales a las abstractas, para el laureado, resultaba un juego muy fácil, tal vez casi pueril, bastándole la voluntad, o mejor dicho el prejuicio de hacerlo.

Ya en los últimos Salones, habíamos visto que los mejores abstractistas resultan ser los ex-académicos cuando les da por hacerlo.

"Arte y Mistificación"

Es el título de un volumen de crítica de arte, publicado en Buenos Aires, por Artes Gráficas Bartolomé U. Chiesino S. A., calle Ameghino 838, (Avellaneda) y del cual es autor el talentoso escritor Carlos A. Foglia.

Conocimiento del tema, tratado con sólida cultura histórica, sinceridad, valentía, agudeza y acierto, son las cualidades que valorizan las páginas, ágilmente escritas, de este libro, cuya lectura aconsejamos calurosamente a todos los que han quedado perplejos ante la subversión y perversión de los valores fundamentales del arte plástico, impuesta por los "parvenus" y los mercaderes del arte.